

15 de marzo del 2009

Queridos santos en todo Centroamérica y el Caribe:

Nos regocijamos que en los años recientes las iglesias en todo Centroamérica y el Caribe han disfrutado de un grado de unidad sin precedentes en nuestra comunión y coordinación a fin de cooperar con el Señor para llevar a cabo Su mover. Llevar a cabo este mover juntos, los unos con los otros y con el Señor, ha traído una rica bendición y que se ha hecho manifiesta. Las iglesias crecen en vida y tienen el aumento y el recobro del Señor se propaga por todo el área. Nuestra coordinación para terminar la construcción del Centro de Conferencias en San Pedro Sula y las reuniones bianuales de los que llevan la delantera en el área para tener una semana de oración, son muestras claras de lo que el Señor está ganando entre nosotros. Todos debemos reconocer la bendición que está sobre nosotros debido a que nos hemos ejercitado para llevar a cabo la única obra del ministerio en el único fluir del mover del Señor. Un elemento decisivo al proseguir hacia dicha meta consiste en continuar en el único ministerio neotestamentario, cuyo contenido es la enseñanza neotestamentaria de los apóstoles, la cual es única. Nuestra práctica de ser restringidos a una sola obra de publicación demuestra este compromiso.

Lamentablemente, debemos informarles acerca de un peligro que amenaza la unanimidad, el testimonio de unidad en el recobro del Señor y el mover del Señor entre nosotros. Esta amenaza proviene de una obra diferente realizada en nombre del recobro del Señor; dicha obra es activa y está propagando enseñanzas diferentes en Centroamérica y el Caribe. La obra a la que nos referimos es la obra de Dong Yu Lan y sus colaboradores con base en Brasil. A través de los años los obreros del hermano Dong han intentado varias veces propagar sus publicaciones en esta parte de la tierra, a pesar de las repetidas peticiones a que desistan de ello por parte de los hermanos que llevan la delantera en la obra y en las iglesias del área. Además, los obreros del hermano Dong han laborado de manera independiente, no con el fin de edificar el Cuerpo de Cristo expresado en las iglesias locales sino con el fin de edificar su propia obra. Esta obra ha dañado el testimonio del Señor e introducido confusión lo cual ha repercutido en que algunos santos hayan abandonado el recobro del Señor. El propio hermano Dong ha expresado su intención firme de traer su obra a Centroamérica y el Caribe. Sus justificaciones para hacerlo anula los principios claves en la práctica del recobro del Señor. Por lo tanto, advertimos a los santos en todo Centroamérica y el Caribe a no involucrarse en la obra de Dong Yu Lan y a no recibir sus enseñanzas divisivas. Dicha advertencia es esencial a fin de preservar lo que el Señor ha ganado entre nosotros y para dar al Señor una base sólida para avanzar aun más.

Repetidos intentos de propagar la literatura del hermano Dong

Las publicaciones del hermano Dong aparecieron por primera vez en Centroamérica y Puerto Rico en los años ochenta. Cuando el hermano Mel Porter, un colaborador quien visitó varios lugares en el Caribe durante esos años, informó al hermano Lee acerca de la existencia de las publicaciones del hermano Dong, el hermano Lee expresó de manera firme que era impropio distribuir dichas publicaciones. Es significativo que la comunión del hermano Lee en cuanto a

ser restringidos a una obra de publicación fuese dada en el 1986. Sin embargo, el hermano Dong se ha comportado como si estuviese exento de esta comunión. Aunque el hermano Lee no insistió en que el hermano Dong cesará su obra de publicación independiente, no aprobó esa obra y trató en muchas ocasiones de ayudar al hermano Dong y sus colaboradores a laborar en coordinación a fin de llevar a cabo una obra con un ministerio.

A mediados de los noventa, los obreros del hermano Dong concertaron esfuerzos para llevar sus publicaciones a Centroamérica. Sin embargo, en un período corto de tiempo, los hermanos en Centroamérica se dieron cuenta de que las publicaciones del hermano Dong causaban confusión en las iglesias. Por esta razón, pidieron a los colaboradores de Dong Yu Lan que cesarán de distribuir sus publicaciones en Centroamérica. El hermano Dong y sus colaboradores reaccionaron por medio de una carta escrita en un tono mordaz enviada el 23 de marzo del 1997 dirigida a los hermanos responsables de todas las iglesias de habla hispana en Norte, Centro y Sudamérica. La carta estaba llena de acusaciones, en ella se culpaba a hermanos no identificados de Norteamérica de tratar de levantar una pared entre las iglesias en Norte y Centroamérica y las iglesias de Sudamérica. Dichas acusaciones eran falsas. El problema verdadero era que el hermano Dong quería tomar todo el mundo de habla hispana como un dominio para sus publicaciones y obra. Helcio Almeida, uno de los colaboradores del hermano Dong, distribuyó la carta de acusación en una conferencia en El Salvador.

El daño causado por esta acción fue de alguna manera mitigado, después de haber tenido mucha comunión, mediante una carta conjunta firmada por los colaboradores de Estados Unidos, Brasil y Taiwán. Esta carta, emitida el 1 de agosto del 1997, afirma el compromiso de los colaboradores de llevar a cabo una obra compenetrada según el único ministerio neotestamentario. La misma claramente expresa "que debe haber una sola obra de literatura en el recobro del Señor y en toda la tierra, esta es, la obra que publica y distribuye los escritos de Watchman Nee y Witness Lee". Además dice: "A fin de prevenir preocupación y preguntas innecesarias entre las iglesias, acordamos que en el presente ningunas otras publicaciones en el recobro deben parecer que están compitiendo con o peor aún, reemplazando los libros de estos dos siervos del Señor". Aunque el hermano Dong firmó esta declaración, nunca detuvo su obra de publicación la cual compite con la de los hermanos Nee y Lee. Él sólo limitó temporalmente sus esfuerzos de exportar sus publicaciones a Centroamérica y el Caribe.

En 1998, la obra del hermano Dong envió a algunos de sus seguidores a Costa Rica y a Honduras. Allí alquilaron casas y trataron de distribuir la literatura de Dong Yu Lan en total indiferencia a la carta conjunta que el hermano Dong y sus colaboradores acababan de firmar. En cada país, los hermanos locales les dejaron saber claramente que no recibirían el ministerio del hermano Dong. Después de que por seis meses intentaron establecer la obra del hermano Dong entre los santos sin éxito alguno, sus colaboradores regresaron a Brasil.

A inicios de esta década, en una conferencia en El Salvador en la cual tres colaboradores de Norteamérica compartieron los mensajes, Aníbal Arrancibia, otro de los colaboradores del hermano Dong, puso una mesa para distribuir los libros del hermano Dong sin tener ninguna comunión con los hermanos locales que asumen la responsabilidad por la conferencia. Cuando

los hermanos locales se enteraron de esto, le pidieron a Aníbal que detuviera la distribución de los libros del hermano Dong e hicieron claro que no deseaban recibir otro ministerio.

La posición clara y en unidad de las iglesias de rechazar sus publicaciones disuadió sólo temporalmente al hermano Dong de intentar establecer su ministerio en esta área. Por lo menos durante el pasado año y medio, los obreros del hermano Dong han estado activos de nuevo en ambos, Centroamérica y el Caribe. Donde quiera que van a trabajar, llevan los libros de Dong Yu Lan e intentan por todos los medios de cultivar una relación exclusiva entre aquellos con quienes se relacionan y la obra del hermano Dong en Brasil.

Una obra independiente

Desde mediados del 2007, ha llegado a ser mucho más evidente que la obra del hermano Dong busca hacer nuevos avances en Centroamérica y el Caribe. Colaboradores del hermano Dong de London, Canadá, comenzaron a visitar Nicaragua. Luego ampliaron sus visitas a El Salvador y Honduras. Ellos han atraído tras sí a santos que se reunían con las iglesias locales en el recobro del Señor para reunirse aparte de esas iglesias. A finales del año pasado, obreros que siguen el ministerio del hermano Dong fueron a Cuba en donde reclamaron haber establecido una reunión. Toda esta obra en Cuba y Centroamérica la realizaron sin ninguna comunión con las iglesias que ya estaban allí ni con los colaboradores involucrados con la obra en esos países.

Esta falta de aprecio por tener comunión con los colaboradores y las iglesias ya existentes en ese lugar muestran claramente que la meta del hermano Dong no es edificar el Cuerpo de Cristo en la comunión única de los creyentes, sino edificar una obra privada. En el 1996, en el ocaso de su vida, el hermano Lee testificó:

A principios del 1984 convoqué tres conferencias urgentes de colaboradores y ancianos. En la introducción les hice notar que entre nosotros hay una tendencia a la división. Me refería a que algunos colaboradores, muy capacitados en el recobro del Señor, querían que sus distritos fueran su imperio, y les agradaba atraer a otros para que fueran sus colaboradores personales. Todos somos colaboradores en la obra, pero algunos vienen a ser colaboradores particulares de aquellos que los atraen. Por eso, les advertí a todos ustedes. (Witness Lee, *Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, pág. 40).

Nosotros hacemos eco de las palabras de advertencia del hermano Lee. No debemos seguir a ningún colaborador que atrae a otras personas a sí mismo. El hermano Lee nos dijo:

Aquel que hace una labor para atraer a otros a sí mismo ya está equivocado, y si ustedes son atraídos a seguirlo, le ayudan a reforzar su problema. Se destruyen a sí mismos y también lo destruyen a él. (...) No tenemos bandos ni decimos: "Soy uno con el hermano Fulano". Ser uno con alguien en particular no está bien; lo correcto es ser uno con todos los santos. (Witness Lee, *Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, pág. 59).

Es nuestra oración que ninguno de los santos en las iglesias en todo Centroamérica y el Caribe sea apartado de la comunión única de las iglesias en el Cuerpo de Cristo para seguir a cualquier obrero en particular.

Declaración de propósitos

Nuestra preocupación por los santos en esta área no sólo se basa en lo que hemos visto en el pasado o los acontecimientos recientes, sino también en la intención claramente expresada del hermano Dong de establecer su obra en todo el mundo de habla hispana sin considerar las iglesias existentes. El 14 de octubre del 2007, en London, Ontario, Canadá, él falsamente reclamó que el hermano Lee "me encomendó todos los países de habla hispana en todas las Américas". Luego dijo que se había retirado temporalmente de Centroamérica, al reconocer que las iglesias aquí no han recibido su ministerio, sin embargo, luego declaró que "un día regresaremos".

En un informe dado a la iglesia en Sao Paulo el 16 de noviembre del 2008, con relación a la obra de expansión del hermano Dong hacia el norte, un colaborador del hermano Dong de Chile dijo: "Quiero animarles a ustedes, no sólo respecto a Chile, mas bien alentar a todas las iglesias en Sudamérica a ir a Centroamérica y México". Estas declaraciones demuestran su clara intención de llevar a cabo una obra separada en esta parte de la tierra, e inclusive en contra de la comunión de las iglesias aquí.

Una enseñanza tergiversada y errada utilizada como excusa para hacer caso omiso de las iglesias locales

En su hablar en London, Ontario, el hermano Dong fomentó un peligroso principio sin base bíblica que regiría su obra en Centroamérica cuando dicha obra regresara allí. Señaló que si una iglesia fracasa en "poner huevos", es decir, en tener el aumento, "nosotros levantaremos una iglesia en ese lugar [...] Así que, si no ponen huevos, pierden el terreno de la iglesia allí". La enseñanza del hermano Dong reemplaza el estándar bíblico del terreno de la iglesia por uno subjetivo y sin base bíblica. El mismo puede ser utilizado fácilmente como pretexto para causar división al levantar "iglesias" en ciudades donde ya existen iglesias locales establecidas de manera apropiada. Según la Biblia y nuestra larga práctica en el recobro del Señor, el terreno de la iglesia es un asunto de posición y no de condición.

Tenemos que hacer una distinción clara entre la condición de la iglesia y el terreno de la iglesia. La iglesia puede estar en lo correcto respecto al terreno, pero pobre en cuanto su condición. Por supuesto, acudimos al Señor para que podamos estar correctos tanto en cuanto al terreno como a la condición. Sin embargo, la decisión para reconocer una iglesia no la determina su condición, sino el terreno. Esta es la manera de discernir lo que es una iglesia. (Witness Lee, *Young People's Training*, pág. 198).

Nosotros compartimos la carga del hermano Lee con respecto a la condición de las iglesias y esta es la razón por la cual les escribimos. Las iglesias en todo Centroamérica y el Caribe gozan de una bendición sin precedentes en la vida divina, el aumento y en la propagación, ya

que están claros en cuanto a la práctica de la vida de iglesia localmente y a la comunión del Cuerpo universalmente. La enseñanza del hermano Dong es seriamente errada y pone en peligro ambos, la posición y la condición de las iglesias. Enseñar que una iglesia pierde el terreno si ésta fracasa en obtener el aumento es contrario a la verdad. No existe tal tipo de enseñanza en la Biblia, y no hay ningún ejemplo en la Biblia respecto a una segunda iglesia establecida en una ciudad. La enseñanza del hermano Dong aprueba la división y tenemos razones para creer que si le permitimos la entrada en las iglesias en Centroamérica y el Caribe el resultado de su ministerio y obra será la división, como lo ha sido en otras naciones.

La enseñanza errónea del hermano Dong se demuestra en la práctica de su obra. Su obra se ha desviado de los principios básicos que hemos recibido del ministerio en el recobro del Señor. Cuando los obreros del hermano Dong llegan a lugares donde hay iglesias debidamente establecidas en el terreno de la unidad, a menudo, evitan tener contacto con ellas. En lugar de ello, sus obreros arrastran tras sí a los hombres (Hch. 20:30) y los introducen en una comunión privada aparte de la comunión única del Cuerpo de Cristo (1 Co. 1:9). Este círculo cerrado de comunión se centra en torno a una obra y ministerio personales, a saber, la obra y ministerio de Dong Yu Lan y sus colaboradores. El apóstol Pablo en 1 Corintios 1:12 condenó esta práctica explícitamente. Tanto el hermano Nee como el hermano Lee dejaron bien claro que todo ministerio y obra deben tener el único objetivo de edificar las iglesias locales como la expresión práctica del Cuerpo de Cristo (véase los extractos adjuntos). El ministerio neotestamentario no es el fin en sí mismo y un obrero apropiado no levanta grupos de creyentes leales a sí mismo, aparte de las iglesias.


Nuestra conciencia da testimonio de que el ministerio que levantó las iglesias en Centroamérica y el Caribe—el ministerio de nuestro hermano Witness Lee y los colaboradores que continúan en sus pasos—nunca se ha conducido de tal manera. Cuando el hermano Lee fue enviado a Taiwán en la década de los cincuenta, él laboró en los santos así como entre ellos y con ellos en las iglesias allí. Cuando regresó a Taiwán a mediados de los años ochenta a fin de tener un “nuevo comienzo” su trabajo era el de introducir a los santos y las iglesias existentes en la manera ordenada por Dios. Él no abandonó o descuidó las iglesias existentes ni estableció una obra aparte de ellos. Del mismo modo, cuando los colaboradores fueron a Rusia, Londres, Ciudad de México y a otros lugares, no comenzaron una obra para establecer algo separado y aparte de los santos y las iglesias que ya estaban allí. Ellos se unieron a las iglesias, laboraron para perfeccionar a los santos que ya se reunían y trajeron a las iglesias el aumento que ellos obtuvieron.

Muchos aspectos en la enseñanza y obra del hermano Dong son contrarias a la sana enseñanza de los apóstoles (1 Ti. 6:3). Algunas de sus desviaciones fueron documentadas en una carta de advertencia leída el 18 de enero del 2009 a las iglesias en México en una Conferencia Nacional. En lugar de repetir esos puntos, simplemente remitimos a los santos a la carta que se encuentra en: <http://www.lasiglesiaslocalesenmexico.org/cartas/CartaEspanol.pdf>.

Pedimos a todos los santos en Centroamérica y el Caribe a estar alertas y ser celosos para proteger los intereses del Señor en esta área (cfr 2 Co. 11:2). Simplemente no podemos darnos el lujo de permitir que cualquier discordia dañe lo que el Señor ya ha logrado entre

nosotros y lo que desea hacer entre nosotros en el los días venideros. Les pedimos que presten su total cooperación a los que toman la delantera en las iglesias, quienes velan “por vuestras almas como quienes han de dar cuenta” (He. 13:17). Si ustedes llegan a saber de cualquier intento de introducir las publicaciones de Dong Yu Lan entre los santos o si ustedes saben de cualquier intento para promover su obra, por favor háganlo saber a los que toman la delantera. Oren mucho por los intereses del Señor y profundicen en las riquezas de Cristo las cuales Él nos ha abierto en Su recobro por medio del ministerio de Sus siervos, Watchman Nee y Witness Lee. Esta es nuestra mejor protección y la manera en que el Señor puede preservarnos y llevarnos adelante con todas las iglesias en Su recobro en toda la tierra para el cumplimiento de Su economía divina.

Antigua:

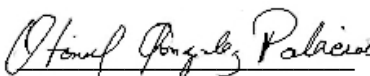


Cosmore Edwards



Pascual Hughes

Costa Rica:

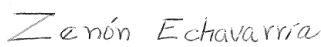


Otoniel González Palacios
Desamparados



Marvin Ramírez
Heredia

República Dominicana:



Zenón Echavarría
Santo Domingo

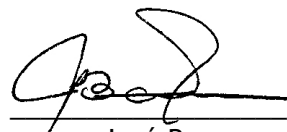


Lody Montero
Santo Domingo

El Salvador:



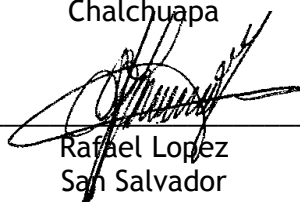
Hugo Morón
Chalchuapa



José Barrera
San Salvador



Mario Jiménez
San Salvador

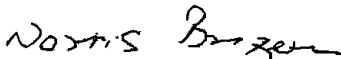


Rafael López
San Salvador



Francisco Ortiz
San Salvador

Grenada:

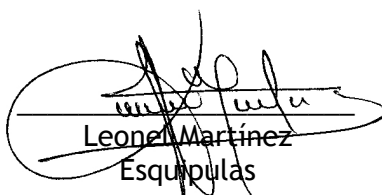


Norris Brizan

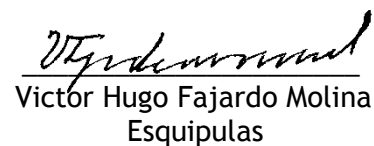


Alister De Pradine

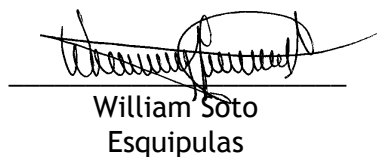
Guatemala:



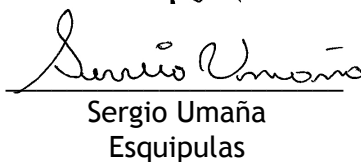
Leonel Martínez
Esquipulas



Victor Hugo Fajardo Molina
Esquipulas

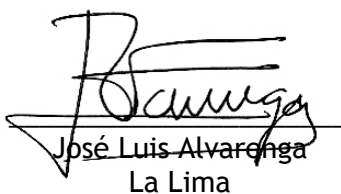


William Soto
Esquipulas

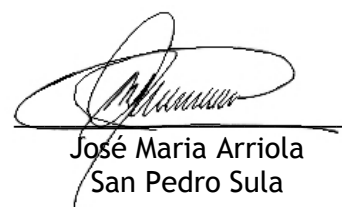


Sergio Umaña
Esquipulas

Honduras:



José Luis Alvarenga
La Lima



José Maria Arriola
San Pedro Sula



Abraham García
San Pedro Sula



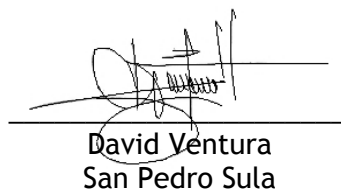
Pedro Lara
San Pedro Sula



Mauricio Midence
San Pedro Sula



Enrique Rodríguez
San Pedro Sula



David Ventura
San Pedro Sula


Nicaragua:



Anastasio Espinoza
Blufields



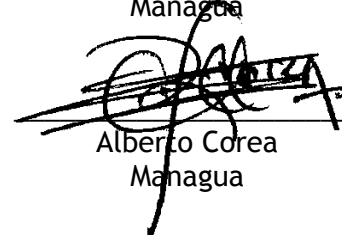
Ricardo Arevalo Alemán
Managua



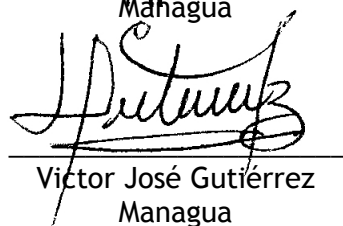
Jaime Bermúdez
Managua



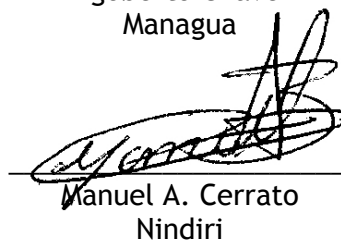
Rigoberto Chávez
Managua



Alberto Corea
Managua

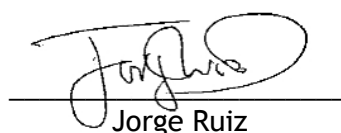


Víctor José Gutiérrez
Managua



Manuel A. Cerrato
Nindiri

Panamá:




Jorge Ruiz

Puerto Rico:


Nelson González


Luis A. Pagán


Luis E. Pérez

CITAS DEL MINISTERIO DE WATCHMAN NEE Y WITNESS LEE

Ninguno de nosotros está aquí para obtener un ministerio. Todos estamos aquí por razón del Cuerpo, la iglesia. Los obreros deben tener la actitud de que su obra no tiene como fin su propio ministerio, y todos los santos locales deben aprender la lección de sólo promover la iglesia. Simplemente deben promover la expresión local de la iglesia porque la iglesia local, y no el ministerio, es el candelero de Cristo. (Witness Lee, *La vida y el camino para la práctica de la vida de la iglesia*, pág. 120)

Toda la obra debe ser para la iglesia y no para los obreros. El ministerio debe ser para la iglesia. La iglesia nunca debe ser para el ministerio. Debemos estar bien claros en cuanto a este principio. (Witness Lee, *The Vision of God's Building*, p. 175)

El ministerio no tiene la finalidad de edificarse a sí mismo; lo que el ministerio procura es edificar a las iglesias. Hoy en día [en 1986], hay más de mil iglesias establecidas en todo el mundo. En años recientes, cientos de iglesias han sido establecidas en México, en Centroamérica y en América del Sur por medio del ministerio, principalmente por medio de las publicaciones y las cintas de audio y de video. (Witness Lee, *Entrenamiento para ancianos, libro 09: El ancianato y la manera ordenada por Dios* (1), pág. 100) (Nota: Actualmente existen aproximadamente cuatro mil iglesias locales.)

[El] ministerio existe para las iglesias locales, no las iglesias locales para el ministerio. No importa cuán bueno, cuán espiritual o cuán elevado sea el ministerio de uno, tiene que existir para las iglesias locales. No importa cuán degradadas estén las iglesias locales, ellas siguen siendo candeleros. (Witness Lee, *La historia de la iglesia y de las iglesias locales*, pág. 113)

Tenemos que ver claramente que la obra es la obra del Cuerpo de Cristo y que, aunque el Señor dividió Sus obreros en diferentes grupos (no diferentes organizaciones), la obra de ellos se basaba siempre en el Cuerpo. Además, debemos reconocer que cada obrero individual y cada grupo [de colaboradores] representan al ministerio del Cuerpo de Cristo, ya que cada oficio que se tenga, se tiene en el Cuerpo y es para el avance de la obra de Dios. Entonces, y sólo entonces, podremos tener un solo ministerio: la edificación del Cuerpo de Cristo. Si reconociéramos claramente la unidad del Cuerpo, ¡qué resultados benditos veríamos! Dondequiera que el principio de la unidad del Cuerpo opere, toda posibilidad de rivalidad queda eliminada. (Watchman Nee, *La vida cristiana normal de la iglesia*, págs. 152-153)